

Un beso en cámara lenta

MARCEL PROUST

En este fragmento de El mundo de los Guermantes, el narrador cuenta con fino humorismo cómo fue que besó a Albertine por primera vez. Siguiendo el hielo conductor de la fotografía, como metáfora maestra que subyace la descripción, y multiplicando las analogías y las frases parentéticas, Marcel Proust detiene el tiempo de la experiencia, lo congela en una sintaxis que equivaldría, verbalmente, a una secuencia filmada en cámara lenta, o a una serie de instantáneas fotográficas que fragmentan hasta lo imposible algo en apariencia tan singular como un beso.

Las últimas aplicaciones de la fotografía [...], al igual que un beso, pueden hacer surgir, de aquello que creíamos ser una cosa de aspecto definido, las otras cien cosas que también son, ya que cada una depende de perspectivas no menos válidas. En pocas palabras, si con frecuencia Albertine me había parecido diferente en Balbec, ahora —como si al acelerar milagrosamente la velocidad de las variaciones de perspectiva y de los cambios de coloración que nos ofrece una persona en nuestros diversos encuentros con ella, hubiera yo querido contenerlos todos en unos cuantos segundos para recrear experimentalmente el fenómeno que diversifica la individualidad de un ser y sacar, una tras otra, como de un estuche, todas las posibilidades que encierra— ahora en este breve trayecto de mis labios hacia su mejilla, fueron diez Albertines las que vi, porque esta muchacha era, ella sola, una diosa de múltiples cabezas; si trataba de acercarme a la última que había visto, otra se desplazaba para tomar su lugar. Por lo menos, mientras no la tocara, podía yo seguir viendo esa cabeza; de la cual emanaba un ligero perfume que venía hasta mí. Pero, ¡ay!, porque para el beso las fosas nasales y los ojos están tan mal situados como mal hechos los labios, de pronto mis ojos cesaron de ver y mi nariz, al aplastarse, ya no percibió ningún olor, y la cer-

canía tampoco me permitió conocer mejor el anhelado sabor del rosa. Supe entonces, por tan detestables signos, que por fin estaba besando la mejilla de Albertine. ♦

COMENTARIO Y TRADUCCIÓN
DE LUZ AURORA PIMENTEL



Mario Rangel